L

os científicos se caracterizan por estar abiertos a la verdad. El conocimiento puede ser disfrutado por muchos, ya que no es de nadie. El desarrollo de las ciencias contables es paralelo a las reflexiones sobre la empresa, que si bien es un concepto económico no puede comprenderse sin vincularlo con la personalidad tal como se discute en el mundo del Derecho y con las organizaciones como se estudia en la Administración de Empresas. Hoy en día, además, hablar de empresa implica pensar en los sistemas de información y, a través de estos, en las múltiples herramientas tecnológicas que se usan para producir bienes o prestar servicios.

En el artículo de Deirdre M. Collier, titulado [*Reintroducing John Maurice Clark to the Accounting Academy*](https://aaajournals.org/doi/abs/10.2308/aahj-52407) (ACCOUNTING HISTORIANS JOURNAL American Accounting Association Vol. 46, No. 1 DOI: 10.2308/aahj-52407 June 2019 pp. 19–33) se lee: “(…) *Many researchers (Garner 1955; Johnson and Kaplan 1987; Chandar, Collier, and Miranti 2012) have noted that the ﬁeld of managerial accounting in particular has beneﬁtted from the work of those in industry, often adapting analyses pioneered by engineers and other operational experts. Accounting innovations, in both the areas of ﬁnancial and managerial accounting, have also come from other academic disciplines, particularly ﬁnance and economics. For example, in the ﬁeld of managerial accounting, Zeff (2008) has pointed out the contribution of the economist Joel Dean, particularly in the area of capital budgeting. This discipline has also fostered critics of accounting that have been important prompters of accounting change. Both Zeff (1984) and Collier and Miranti (2019) have noted that criticisms of accounting practice from Harvard economist William Ripley in the 1920s goaded CPAs to raise the standards of professional performance* (…)”

En nuestro país no podemos pasar por alto el liderazgo de la Escuela Nacional de Minas, que empezó a funcionar el 11 de abril de 1887, convirtiéndose en un famoso centro de formación de ingenieros, en cuyas aulas se expusieron muchos problemas empresariales, así como las respectivas disciplinas, entre las que se encontró la contabilidad administrativa.

La contabilidad como disciplina no es de los contadores. Muchísimas personas aprenden, practican e investigan sobre ella, por cuanto es indispensable para el manejo de las empresas. Ante el sobreviniente informe integral, basado en seis capitales, lleno de información no financiera, varios profesionales se acercarán aún más a ella.

Si bien cualquiera puede dedicarse al estudio de la contabilidad, solo las personas diplomadas o certificadas pueden prestar servicios contables a terceros. En esto se sigue la regla general del derecho de las profesiones, consistente en brindar protección a los que acuden a ellas, a través de garantizar la competencia del respectivo prestador. Los contadores deben mantenerse conectados con las que pueden llamarse ciencias empresariales, una de las cuales es su disciplina.

*Hernando Bermúdez Gómez*